

# NOVELA RELIGIOSA?

Esta respuesta a la encuesta "¿Por qué no hay escritores católicos en América Latina?" tiene un grave defecto. Se ha vuelto un artículo de tales dimensiones que casi agota el tema. Ojalá que no sea así y que todavía quede por decir. Y que, sobre todo, alguien lo diga.

## I. POR QUE NO HAY NOVELA RELIGIOSA EN VENEZUELA.

J. Luis Aranguren, cuando esboza este mismo tema a propósito de la novela española, se pregunta: "resulta que no hay novela religiosa. ¿Qué pasa entonces? ¿Es que no habrá religiosidad española?" (1). Si de España podemos decir que apenas tiene novela religiosa, de Venezuela hay que confesar que nunca la tuvo. ¿Es que no hay religiosidad en Venezuela? ¿Por qué, pues, nuestros escritores rehusaron novelar argumentos de tema religioso?

Sencilísimo de proponer, pero difícil de responder es esta incógnita de la literatura de Venezuela. Sin embargo, analizando las características de la novela religiosa, las preferencias y las influencias ideológicas de los períodos literarios se puede expedir más o menos la causalidad general de la ausencia en Venezuela.

1) **NO HUBO DIALOGO ENTRE LOS ESCRITORES Y EL PUEBLO:** La novela es el género literario que nos acerca más a los problemas y valores de una época, pero todos los críticos literarios concuerdan en que la novela venezolana no ha sido vehículo de las inquietudes, tensiones y necesidades de su pueblo:

"podríamos apuntar que ha habido una literatura que ha estado aforando, apasionada o decepcionadamente, un país que no tenía; y un país que ha estado privado de los beneficios de una literatura dirigida a servirlo, iluminarlo y acompañarlo en su difícil camino".

"La verdad es que ha habido poco diálogo entre las letras venezolanas y la nación venezolana." (2)

Otro crítico, Díaz Seijas, apunta:

"En Venezuela no se ha llegado en ningún momento a trasfudir el sentimiento y la aspiración de los más a través de la naturaleza del artista." (3)

Es aleccionadora la lección de Calderón de la Barca dentro de la literatura religiosa española. Sus célebres Autos Sacramentales, verdaderos tratados de Teología, fueron elaborados a través del diálogo entre el pueblo y el arte comunicativo de Calderón. ¡Y cómo vibraban los castellanos hidalgos o plebeyos viendo representar en escena las verdades principales de su Fe!

Nuestro pueblo es ignorante en materias religiosas, pero esto no nos permite negar su religiosidad. Lo que ha faltado ha sido escritores que se hayan puesto a la misma longitud de onda de nuestro pueblo para captar los sonidos y timbres de su fe. El divorcio entre los intelectuales y el pueblo es la causa de la penuria de literatura profunda. Ruda era la Francia de Carlomagno, la Alemania de los invasores bárbaros, la España de los castellanos, pero fue precisamente entonces cuando un juglar, un monje o una escuela conventual compuso, en un diálogo con el pueblo, las sinfonías poéticas que representan los valores de esas tres nacionalidades: Canción de Rolando, Nibelungos y Mío Cid.

Entre nosotros, sin embargo, la cultura y el arte de Eduardo Blanco no pudo dejarnos en "Venezuela Heroica" el Poema de la Venezolanidad porque no dialogó con el pueblo, y uno de los baches de su obra es la ausencia del valor religioso juntamente con la falta de popularidad.

En resumen, por la novela no podemos deducir que no hubo religiosidad en Venezuela, pero sí se puede confesar que, si la hubo, no ha influido en las letras.

2) **IGNORANCIA RELIGIOSA EN LOS INTELECTUALES:** La ignorancia es madre de la inercia. Donde ella campea no hay preocupaciones ni inquietudes. En Venezuela nuestros escritores, ofuscados por el humo del positivismo anticlerical o del escepticismo de moda, desconocen las vetas profundas de nuestra fe. La gracia, pecado, predestinación, sacerdocio, etc., son temas anodinos para ellos, incapaces de suscitar una trama novelística.

Por otro lado, nuestros escritores carecen de formación teológica; más aún, la repudian cuando zahieren la enseñanza universitaria del siglo XVIII en Venezuela. Para ellos, nuestra fe es intangible, no se la puede estudiar, profundizar o trazar su anatomía crítica so pena de que desaparezcan los símbolos mágicos que la sostienen. Por esto, nuestros escritores, generalmente "liberaloides", han preferido esquivar el "tema religioso" y si alguna vez, obligados por la trama, han tenido que introducir en escena en un papel secundario al sacerdocio o a la religión, le han cargado las alforjas de la incultura, avaricia, rudeza y deshonestidad. Por su parte, nuestro pueblo, que profesa una fe heredada, carente de espíritu de lucha y revisión, no exige a nuestros intelectuales el planteamiento literario de la problemática que sugiere la Teología actual.

Además, la conciencia existencial de la religión tiene sus raíces en el calvinismo y jansenismo; entre nosotros falta esta tensión espiritual. Hoy los mejores novelistas de tema religioso son católicos conversos como Julien Green, Chesterton, o residentes en países de tradición protestante, como Graham Greene, Gertrudis von le Fort, o de ideología jansenista-pascaliana, como Unamuno. En España nadie como Unamuno supo escribir páginas tan densas de problemática teológica; nadie como él llegó hasta los centros neurálgicos de la tensión religiosa. Pero Unamuno, como Kierkegaard, fueron grandes escritores religiosos porque eran grandes teólogos.

Esta situación de penuria teológica entre nuestros intelectuales plantea un examen de conciencia a nuestros sacerdotes. ¿Existe en Venezuela alguna publicación, algunas charlas o "mesas redondas" con orientaciones teológicas para nuestros seglares? En un país donde el clero está atrasado o deficiente en formación teológica, esa nación está condenada a la falta de literatura religiosa.

3) **FALTA DE COMPRESION Y EQUILIBRIO IMPARCIAL:** No puede haber novela religiosa sin un espíritu de comprensión y caridad por parte del autor. Si falta una de estas condiciones, la novela no es auténtica. La lucha, la tensión novelística, surgen cuando se enfrentan con imparcialidad los dos polos antagónicos; cuando el amor sobrenatural y humano se plantean en el mismo plano porque tanto el primero como el segundo brotan de los hombres. En este equilibrio de comprensión se ve la trascendencia de Dios en los hombres y cómo entre Él y nosotros no hay una frontera infranqueable. Humanismo, caridad, identificación con la psicología de los protagonistas es lo que exige la novela religiosa.

"El novelista tiene que doblarse con cada uno de sus personajes, identificarse con ellos y, por tanto, hundirse imaginativamente en sus pecados" (5);

"No hay novela sin pecado y probablemente por eso ningún santo ha escrito ni escribirá nunca una novela" (6).

Contrastando con esta exigencia de la novela religiosa, nuestros escritores fueron de carácter imparcial y partidista. Agradecemos a Dios que no intentaran hacer novela religiosa porque unos hubieran escrito novelas apologéticas ingenuas como diálogos dialécticos simplistas y los otros novelas sectarias, anticlericales, como si religión y sacerdotes se identificasen. Carentes de un espíritu psicológico neutral, no hubieran sabido situarse en el campo abierto del problema religioso sin intentar diatribar contra los que pensaban de modo distinto. La novela religiosa debe equidistar entre los dos polos del teísmo y ateísmo, y como sugiere Aranguren:

"debe suscitar una piedad auténticamente seglar, es decir, ni clerical ni anticlerical" (6).

No ha tenido aún América un clima de entendimiento y comprensión. Las antítesis se persiguen, y los contrarios pugnan por desplazarse en vez de ensamblarse. Cada partido o ideología son un reino feudal dentro de una misma nación. Hay apologistas, aporías, prensa polémica, fiscales, libelos, pero no hay diálogos, mesas redondas.

En España, espejos de esta novela religiosa polémica podrían considerarse: Alarcón y Coloma, por una parte, y Galdós, por otra.

4) **PREFERENCIA POR LAS NOVELAS COSTUMBRISTAS:** En la novela venezolana, como en la hispanoamericana, prevalece el ambiente o el paisaje sobre la trama y el personaje; esta preferencia no favorece la técnica y recursos de la novela religiosa. En ésta lo importante no es el clima, el paisaje o la geografía concreta, sino la problemática de un personaje que lucha o se desespera enredado por sus creencias, dudas, inquietudes, o por los enigmas de Dios, fe, destino, ultratumba.

Esta contumaz insistencia sobre las novelas costumbristas, cuyo protagonista parece el paisaje, obligó a exclamar al crítico literario peruano Luis Alberto Sánchez: "América, novela sin novelistas." Otro crítico venezolano, refiriéndose también a esta actitud general, comenta:

"En Venezuela no ha existido todavía material verdaderamente novelístico, si como tal hemos de entender un complejo de hechos que dan testimonio de valores de universal significación."

Los escenarios de la selva y del llano, prosigue, casi únicos en nuestras novelas:

"oponen fuerte resistencia a la germinación de personajes trascendentes" (7).

La novela costumbrista es hija de los nacionalismos y revela el carácter juvenil y primigenio de una cultura. La novela religiosa es expresión clara de madurez, y hoy está de moda en los países cultos. Recordemos los éxitos alcanzados por "El Cardenal", de Morton Robinson, o las dos mejores de Morris West: "El Abogado del Diablo" y "Las sandalias del Pescador", que ha tenido seis ediciones en ocho meses en su traducción castellana. En Francia triunfaron "Los santos van al infierno", de Gilbert Cesbron; "Bajo el sol de Satán" y "Diario de un cura de aldea", de Bernanos, juntamente con la global obra de Mauriac, que le valió el premio Nóbel en 1952. En Inglaterra quizá el mejor novelista actual sea Graham Greene, conocido sobre todo por su profunda obra "El poder y la gloria", vertida al cine en dos diferentes versiones. Aun en la misma literatura rusa se perfilan inquietudes espiritualistas, religiosas, ofuscadas por la política atea. En España, que sufre ahora la edad de bronce en su novelística, "Los cipreses creen en Dios" y "La frontera de Dios" no son las peores.

¿Tendremos que esperar en Venezuela hasta una época de mayor madurez intelectual y artística?

5) **POSITIVISMO Y LIBERALISMO EN LOS INTELECTUALES Y DESPREOCUPACION CULTURAL EN EL CLERO:** Es preciso decirlo. Ya León Bloy se lamentaba en Francia del mal gusto congénito entre los eclesiásticos de su tiempo respecto a arte, cultura y ciencia. ¡Cuánto más podríamos quejarnos de este fenómeno en Venezuela! En Venezuela, mientras el positivismo mesiánico enardecía a los intelectuales y les clavaba la puñalada del celo científico y literario, el clero, afincado en su teología tradicional radicalista y cerrada, se defendía de la avalancha cultural guarecido en la garita de una actitud de repudio y desprecio hacia las ciencias. El clero, y la Iglesia representada por él, se desprestigiaba ante los intelectuales.

Por otra parte, este positivismo cultural

"no quería saber nada con el "qué" y el "por qué" de la Metafísica, ni con el "para qué" de la Teología, sino que se encerraba tenazmente en el "cómo" de los fenómenos perceptibles por los sentidos". "También la religión tradicional debía desaparecer."

"aquí, como en otros países, hizo su estrecha alianza con el darwinismo, el ateísmo, el anticlericalismo y el realismo y el naturalismo literario" (8).

Gonzalo Picón Febres anota también cómo el positivismo en Venezuela fue un movimiento en contra del clericalismo, de la filosofía católica, de las preocupaciones sociales en punto a religión. Y la novela tuvo sus raíces precisamente en este positivismo aceptado con adhesión furibunda por los intelectuales. Así se comprende que la religión fuera proscrita y desechada. Uslar Pietri recalca con énfasis que nuestra sociología y nuestra novela arrancan del positivismo. En este ambiente intelectual hubiera sido un suicidio literario para cualquier escritor editar una novela de fondo religioso; le hubieran apodado retrógrado y clerical.

Hoy todavía el emblema positivista lo ostentan muchos intelectuales trasnochados de Venezuela. Cuando desaparezcan, ¿podrá iniciar la novela religiosa su carrera en Venezuela?

## II. ¿SERIA UTIL EN VENEZUELA LA NOVELA RELIGIOSA?

La novela religiosa es un testimonio de trascendencia sobrenatural, de diálogo entre Dios y el hombre. Y así debe ser porque desde el Viernes Santo Redentor, lo humano y lo sobrenatural viven juntos en el hombre; lo eterno se temporaliza y lo temporal se eterniza. Por esto, cuando la novela religiosa baraja los actos humanos, los eleva a una proyección eterna porque son actos de hombre redimido que puede pactar, esperar, odiar o amar a Dios. Si tuviéramos novelistas que trazasen en el plano artístico las coordenadas sobrenaturales que convergen en la encrucijada donde el hombre se encuentra con Dios, nuestra religión se espondría y ganaría en la dimensión de profundidad.

Difícilmente se habrá explicado mejor cuál es la dignidad y sublimitud del sacerdocio que cuando Graham Greene lo encarnó en un hombre borracho, ruin y cobarde. Al leer "El poder y la gloria" despreciamos al "hombre que es sacerdote", pero le admiramos como sacerdote por las luces eternas que puede derramar. "Es el único que puede poner a Dios en nuestros labios." Estupenda cátedra de Teología.

Pero, sobre todo, la existencia de novela religiosa en Venezuela desataría una reacción de comentarios críticos, fecunda, abierta al diálogo. ¡Cuántas verdades y nuevas perspectivas de nuestra fe nos enseñaría esta crítica conjunta, dialogada, por venir de posturas religiosas diferentes.

Unánimemente reconocemos que la fe de nuestro pueblo se alimenta de lo mítico, rozando quizá con lo supersticioso. No cree si el objeto de la fe no está vestido de sentimentalismo. Prefiere el milagro al testimonio de la Biblia; las revelaciones particulares a las enseñanzas de la Iglesia; lee hagiografías portentosas y no consulta los evangelios; practica las novenas que prometen indulgencias y olvida los preceptos evangélicos de caridad, comprensión y solidaridad humana. A nuestro pueblo, pues, le hace falta novelas y cine religioso, y entiéndase, por favor, "religioso" no como católico, apologético o protestante, sino como una nueva dimensión en la cual Dios o lo sobrenatural se manifiestan al hombre inquieto como una nueva perspectiva de vida capaz de saciar su hambre espiritual ahogada por el materialismo de una técnica absorbente. Nuestro pueblo necesita comprender que las "caídas" son también vías que nos pueden llevar a Dios, porque Dios, con su amor y misericordia, puede más que el hombre con sus debilidades.

Por otra parte, es necesario avivar la conciencia del valor religioso. El hombre ante el crucigrama de Dios, del alma inmortal, de la ultratumba, no puede responder con una actitud superficial. Hay que hacerle meditar su respuesta, la postura que va a tomar ante el problema religioso. Y ésta es la ayuda que nos presta la novela teológica; nos obliga a pensar en lo espiritual y trascendente, nos abre perspectivas de planos eternos con una nueva luz que inquieta nuestras almas.

(Termina en la pág. 333)